

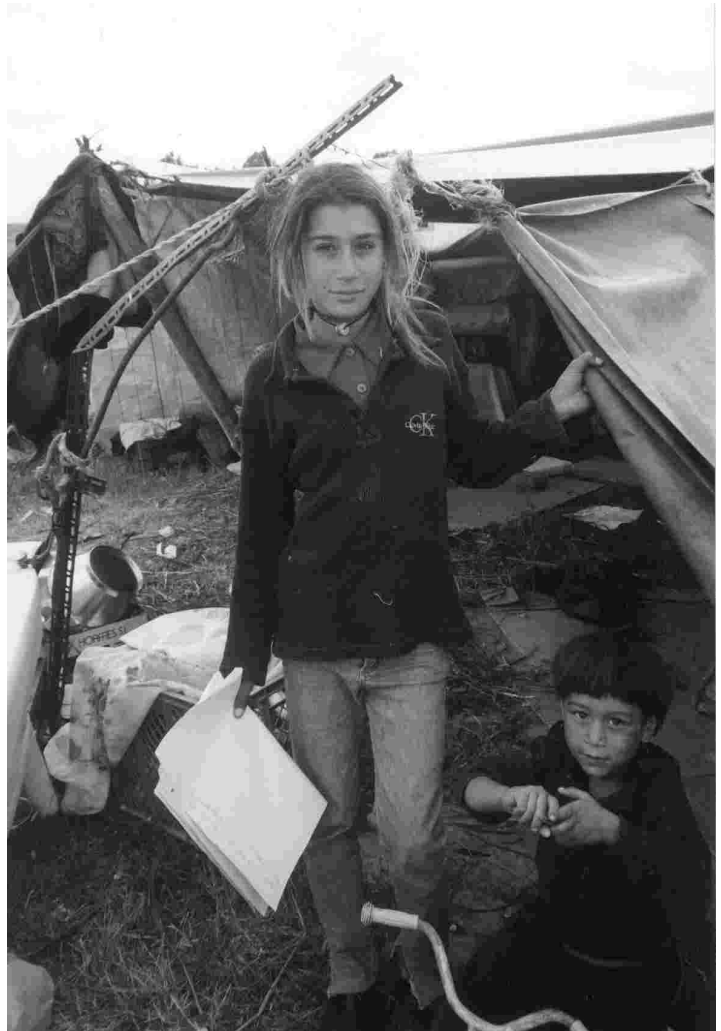


Encuentros en la escuela

SARA SAMA ACEDO

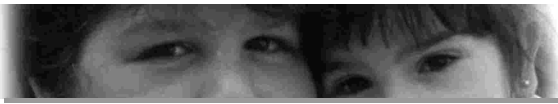
Mi trabajo como antropóloga en el marco del proyecto OPRE-ROMA es conocer y comprender la situación socioeconómica y educativa de la comunidad gitana de Évora, en el Alto Alentejo (Portugal). Con este convencimiento llegué a Portugal en Agosto del 2000. Durante diez días me dediqué a conocer la región del Alentejo, y asistir a mercados en los que participaban los gitanos vendedores de ropa, calzado, y todo tipo de textiles. Más de una vez me crucé en la carretera con grupos de gitanos nómadas de unas 10 o 15 personas, que se desplazaban en carromatos. Estos gitanos se encontraban en su mayoría buscando trabajos temporales agrícolas como la recogida del tomate, y demás frutas y verduras de estación y otros se dirigían a las ferias de ganado de los distintos pueblos en las que venden, compran y cambian ganado equino con otros gitanos y con no gitanos. Recuerdo el profundo impacto que me causó la primera vez que vi estos grupos viajando por las carreteras cargados de niños medio desnudos, lonas y mantas para construir sus tiendas. Cada vez que los encontraba sentía que había viajado en el tiempo y que sería realmente difícil contactar con ellos. Pero estaba equivocada, aunque no podría establecer contacto continuado con ellos hasta asentarme en Évora, hoy puedo decir que desde el primer momento me abrieron sus puertas, esforzándose por dejar a un lado miedos y prejuicios lógicos hacia un extraño me acogieron, y sin su comprensión y hospitalidad nada de esto hubiera sido posible.

Évora es la capital del Distrito del Alto Alentejo, una región con baja densidad de población, de agricultura extensiva (cereal y vid) y escaso desarrollo industrial. Es una de las áreas de mayor concentración de población gitana en Portugal. Según mis estimaciones provisionales, existen en el Concelho de Évora unos 700 gitanos/as que representan el 0,13% de una población total (1991). En el área urbana de Évora habitan de 189 a 230 personas de etnia gitana agrupadas en unas 46 familias (más o menos) nucleares y unos 6 linajes o "razas" que representan el 0,05 de una población total 44.119 personas. Se encuentran principalmente localizados en dos barrios con



LA ESCUELA ES UN MUNDO LEJANO PARA LA INFANCIA NÓMADA PORTUGUESA.

viviendas de renta social y en chabolas situadas en un espacio no urbanizado destinado al asentamiento de los gitanos nómadas y población itinerante en general. La situación económica que atraviesan los gitanos de Évora es diversa: desde dramáticas escenas de pobreza, chabolismo y marginación hasta la riqueza de unas pocas familias. La mayoría de los gitanos de Évora son sedentarios, viven del comercio ambulante, principalmente textiles, aunque no sólo. Existe una minoría gitana menos favorecida, la de aquellos gitanos itinerantes que siguen dedicándose al comercio y cría caballar y que desde hace más de dos décadas se encuentran inmersos en un difícil proceso de sedentarización y abandono de sus actividades tradicionales. Como en la mayoría de las ciudades el problema de la droga, no está ausente y constituye un triste y conflictivo telón de fondo en el día a día de la comunidad gitana. El tráfico de estupefacientes es una fuente de



LA SUPERVIVENCIA EN TIENDAS Y CHIBOLAS ES UNA LUCHA DIARIA.



ingresos complementaria para muchas familias y única en algunos casos. El tráfico no sólo ha llevado al consumo en un número importante de jóvenes, sino que, además, en el caso de la comunidad gitana esta trayendo consigo un reordena-

miento conflictivo de las relaciones sociales tanto dentro del grupo gitano como con la mayoría paya.

Además de compartir el día a día en el barrio donde habita la mayor parte de la población gitana de Évora, llevo realizando trabajo de observación en la escuela del mismo barrio, desde enero. El trabajo de campo en la escuela no sólo es imprescindible como modo de comprender las dificultades a las que se enfrenta dicha institución a la hora de impartir una educación homogénea y homogeneizante, en una sociedad plural y diversa, cultural y económicamente, sino que además la escuela es una ventana hacia la observación de la problemática del barrio y las familias que en él habitan. En este trabajo de observación lo primero que llamó mi atención fue la escasa asistencia de niños gitanos a la escuela - sobre todo aquellos que se encuentran en situaciones importantes de pobreza y cuyas familias llevan un modo de vida itinerante- y las grandes diferencias en el modo de vivir y entender la escuela entre el grupo gitano y el no gitano, así como el gran conjunto de estereotipos y prejuicios construidos alrededor de los distintos grupos humanos de la ciudad y de la propia escuela. Todo ello configura un paisaje bastante desolador, caracterizado por un gran desánimo y frustración por parte de los profesores frente al altísimo fracaso escolar, absentismo y abandono.

Menos de la mitad del conjunto de niños gitanos de Évora van habitualmente a la escuela a pesar

de que para recibir la ayuda económica del Estado, (el Rendimiento Mínimo Garantizado), sus padres están obligados a enviarlos a la escuela. Aquellos que sí van, comienzan con edades superiores a las de sus compañeros no gitanos. Su retraso respecto a sus compañeros intenta salvarse por parte de los profesores con programas especiales o currículos alternativos, pero la mayoría no suelen terminar el ciclo obligatorio. En dicho contexto se hace patente la existencia de varios desencuentros entre la escuela como institución y la comunidad gitana, algunos de los cuales expondré muy brevemente a continuación.

El modo en el que se entiende y los principios desde los que se accede a la escuela varían mucho entre la población gitana y no gitana. Mientras las familias payas mandan a sus hijos a la escuela pensando en su futuro, las familias gitanas mandan a sus hijos a la escuela valorando más el presente.

El niño va a la escuela cuando ya ha jugado y disfrutado lo bastante de su infancia y sobretodo si quiere ir, si se necesita el Rendimiento Mínimo Garantizado en casa y siempre que el niño o la niña no sea necesario para ayudar, sobretodo en el caso de las niñas, a cuidar de sus hermanitos. De esta forma, los alumnos gitanos comienzan a ir a la escuela una

“ Un gran desánimo y frustración por parte de los profesores frente al altísimo fracaso escolar, absentismo y abandono caracteriza el paisaje escolar ”

vez cumplidos, por lo menos, los siete u ocho años. A esta edad comienzan a sentir gran curiosidad por asistir a la escuela a la que van sus parientes más mayores. Los niños más pequeños son vigilados por sus primos y hermanos mayores y suelen permanecer juntos dentro de la escuela ya que ésta se presenta generalmente como un entorno hostil para el niño y su familia gitana. Cuando un niño gitano llega por primera vez a la escuela, siente que está entrando en el mundo de los “senhores” (payos), donde ya no es el “rey de la casa” sino todo lo contrario. Tendrá que habituarse a horarios rígidos, acostumbrarse a aprender conocimientos abstractos desde el pupitre y no a “aprender haciendo”, así como a nuevas formas de expresión y comunicación, a nuevas jerarquías de poder y conocimiento, etc. Si bien el índice de analfabetismo del barrio y de la región en general es muy alto, sobre todo entre las mujeres, los niños



payos suelen venir de hogares donde la lectura y la escritura son algo más cercano, los horarios, las formas de disciplina, las formas de hablar y de relacionarse que se le han inculcado coinciden mayoritariamente con las que se dan en la escuela. En cambio, el niño gitano se ha dedicado a conocer el mundo circundante protegido y apoyado por su grupo, pero no conoce los saberes que se estimulan en la escuela. Además, acostumbrados a una jerarquía de sexo y edad, en la que los hombres y los más mayores son los que mandan, y su sabiduría se basa en su experiencia acumulada, la escuela supone un gran choque y contradicción para ellos: sus compañeros/as payas son más pequeños pero están más avanzados/as en clase y la persona que les enseña y a la que deben obedecer y respetar es una mujer, en la mayoría de los casos, joven. Por otra parte, para los gitanos la escuela supone un gran riesgo en otro aspecto vinculado con las relaciones entre sexos y edades. Mientras son niños se mantiene la ambigüedad en su estatus sexual, pero al comenzar a desarrollarse físicamente, se comienzan a definir y separar los roles sexuales. Los mecanismos de control de la comunidad se activan para proteger la honra de una mocita y su vida comienza a entrar en contradicción con las relaciones entre iguales que se generan en la escuela. Así las mujeres suelen dejar la escuela sobre los 12 años, mientras que los varones lo hacen más tarde, cuando ya comienzan a trabajar junto a su familia.

Finalmente, tampoco los conocimientos que la escuela transmite al niño son valorados del mismo modo por payos y por gitanos. Mientras los primeros piensan en la formación escolar como el camino hacia una mejora profesional, los gitanos enseñarán a sus hijos su oficio, se casarán pronto y trabajarán por cuenta propia con el apoyo de su familia. De la escuela se valora, ante todo, aquello que pueda ser útil en sus esquemas de vida, esto es, según ellos, saber leer y escribir, hacer cuentas y obtener un mínimo de "educación" para saber hablar en público en aquellas ocasiones en que sea necesario. En otras palabras, la escuela es valorada como aquello que permite aprender a moverse en el mundo no gitano y que les otorgará un estatus diferente en la sociedad mayoritaria. Sin embargo, debemos ser cautelosos al hablar

de aquello que el gitano espera de la escuela. No podemos confundir las diferencias culturales con las expectativas y actitudes frente a la escuela ya que, en muchos casos, éstas son respuestas socialmente construidas a partir de prácticas objetivas de escolarización o de relación con la escuela. Es necesario pararse a pensar si las expectativas que los gitanos tienen sobre la escuela (aprender a hacer cuentas, leer y escribir para

LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS,
CLAVES DE LA SUPERVIVENCIA EN UN MUNDO HOSTIL



poder firmar y sacar el carnet de conducir, etc) , responden a particularidades culturales o más bien, son simplemente, lo único que se le puede pedir a una institución hostil. En ocasiones, la escuela se muestra incapaz de ofrecer una formación que permita a los ciudadanos interpretar el mundo de un modo crítico, y que proporcione los elementos de análisis y de comprensión necesarios para la reconstrucción de identidades individuales y colectivas inmersas en situaciones socioculturales adversas. Ante algunos de los desencuentros que muy esquemáticamente he expuesto, la escuela se encuentra silenciosa, impotente, ante una realidad plural y compleja que supera el objetivo de impartir una educación homogeneizante. ¿Cómo crear una escuela para todos, respetuosa de las diferencias culturales y útil para las minorías que desean mantener sus especificidades sin ser aisladas?. Creo que ésta es una cuestión fundamental a la que debemos hacer frente desde el conocimiento y respeto de la pluralidad cultural.